

Conferencia magistral II: Extrañezas en el campo psicoanalítico

XXXIV Simpósium de las Américas: “El encuentro
con lo siniestro y sus efectos en la clínica”

ROOSEVELT CASSORLA*

Voy a empezar con un pequeño poema de Hughes Mearns:

Mientras subía la escalera
conocí a un hombre que no estaba allí.
No estaba allí de nuevo hoy.
Cómo me gustaría que se fuera...

Cuando llegué a casa anoche a las 3:00,
el hombre me estaba esperando,
pero cuando miré alrededor del pasillo
no pude verlo allí, en absoluto.
¡Vete! ¡Vete! ¡No vuelvas más!
¡Vete! ¡Vete! Por favor, no cierres la puerta...

Anoche vi en la escalera
un hombrecito que no estaba allí,
hoy tampoco estaba allí.
Ay, cómo desearía que se fuera...

El poeta nos habla de un fantasma, de un *Unheimlich*, de lo ominoso, lo extraño, y yo voy a intentar transmitirles cuando esto pasa en el campo analítico. Durante un proceso analítico puede suceder que el analista sienta que ha perdido el control sobre sí mismo, que está siendo impulsado por algo extraño, sorprendido y asustado por lo que está experimentando. Su impresión es algo similar a lo que Freud llamó *Unheimlich*. Como saben, Freud estudió la etimología de *Unheimlich*, y se dio cuenta de que el

*Roosevelt Cassorla
Psicoanalista Titular en
función didáctica de
la Sociedad Brasileña
de Psicoanálisis.
Miembro de la
Federación Brasileña de
Psicoanálisis, de FEPAL
y de IPA. Profesor del
Laboratorio de Estudios
sobre la Muerte (USP).
Coordinador del Grupo
de Trabajo “Microscopía
de la Sesión Analítica”
de la Federación
Latinoamericana de
Psicoanálisis. Trabaja
e investiga temas
sobre clínica, técnica
analítica, adolescencia
y autodestrucción.
Premio Sigmund Freud 2017.

roocassorla@gmail.com

fenómeno puede pasar imperceptiblemente entre lo familiar y lo no familiar, y que ambos, familiar y no familiar, pueden coexistir en el campo analítico. Una cita de Freud: “El animismo, la magia y la hechicería, la omnipotencia de los pensamientos, la actitud del hombre hacia la muerte, la repetición involuntaria, el complejo de castración, comprenden prácticamente todos los factores que convierten algo aterrador en algo extraño”. Como intento mostrarles, voy a presentar situaciones cuando el analista experimenta extraños “accidentes” en el campo analítico que hacen al analista sentirse extraño. Especulo que estos accidentes implican el reemplazo repentino de lo conocido, lo familiar, por lo no familiar. Pero este desconocido no es tan del todo desconocido, porque se remonta a experiencias primitivas que se registraron en la mente de alguna manera, pero este registro no estaba suficientemente simbolizado, como en el poema de Mearnes: “Vi en la escalera un hombrecito que no estaba allí”. Por ejemplo, la dupla analítica parece que se está comunicando a través de esos suficientemente simbolizados, como escenas narrativas y tramas puestas en palabras; lo que yo llamo “sueño de a dos”. De repente, el analista se sorprende por la aparición abrupta de descargas, actos, síntomas, imágenes, situaciones que hacen que el analista se sienta perplejo y asustado. Son configuraciones ambiguas, similares a las del poema: “No estaba allí. ¡Cómo me gustaría que se fuera!”. Esta ambigüedad se manifiesta en la desorientación del analista que no sabe si su función analítica está intacta o perturbada.

Ahora, un punto importante: yo intentaré demostrar que ambas situa-

ciones están presentes. La aparente perturbación de la función es, al mismo tiempo, un signo del poder de la función. Bueno, hay que recordar que son símbolos, y los símbolos son artefactos que representan la realidad en su ausencia; se caracterizan por la atracción que ejercen unos sobre los otros constituyendo lo que yo llamo “la red simbólica del pensamiento”, donde los significados se generan y están en constante transformación. La red simbólica pertenece al área neurótica del paciente en la que él es capaz que transformar sus estados emocionales en imágenes y narrativas que se manifiestan en forma deformada, como sueños diurnos, fantasías, sueños despiertos y nocturnos. El analista absorbe esos sueños, los “resueña” y se forman “sueños de a dos”. En el campo analítico hay un sueño que pertenece a ambos miembros, y esos “sueños de a dos” indican cómo las redes simbólicas del pensamiento se están transformando en el *aquí y ahora* del campo analítico. En esta área se logró, de alguna forma, la triangulación edípica, en donde se puede simbolizar, pensar; se está en la posición depresiva, y la dupla está trabajando las vicisitudes de esa configuración triangular. Pero en las áreas donde la capacidad de simbolizar se ve perturbada en diferentes grados, la dupla analítica se enfrenta a configuraciones donde la triangulación no ha sido suficientemente adquirida o está siendo atacada. Estamos en otras áreas de funcionamiento mental que pudiera ser psicótica, narcisística, perversa, y otras experiencias primitivas que no se pudieron simbolizar, porque esta capacidad de simbolización verbal no existía aún en forma suficiente. Podemos hipotetizar que todas las experiencias

están registradas en la mente primordial y, cuando se simbolizan, también en la mente simbólica. Por otro lado, no existe una oposición dicotómica entre símbolos y registros no simbólicos. La clínica nos muestra una gama de registros, un gradiente con diferentes grados de simbolización y no simbolización; en un extremo tenemos los trazos mnemónicos, y en el otro, símbolos verbales de escritura y arte, entre ellos, varios tipos de signos, íconos, síntesis y símbolos con diferentes grados de debilidad o fuerza significativa, y con diferentes grados de concreción y abstracción. En las ecuaciones simbólicas, cuando el símbolo y lo simbolizado se confunden, dan como resultado un pensamiento concreto. Las áreas con déficit de simbolización se presentan en el campo analítico a través de hechos clínicos como los descritos anteriormente, además de somatizaciones, delirios, creencias, alucinaciones, actos, descargas, vacíos... A menudo esos aspectos primitivos se revelan a través de la prosodia, del tono de voz que acompaña la comunicación simbólica. Yo he llamado a este conjunto de fenómenos "no-sueños", y los "no-sueños" coexisten con los sueños. Esa coexistencia de sueños con no-sueños puede transformarse en perplejidad porque el observador está experimentando, al mismo tiempo, objetos vivos, simbolizados, tanto como objetos muertos, fantasmagóricos, atacados, como inanimados y humanos, concretos y simbólicos, lo que Freud nos muestra en su trabajo cuando habla de muñecas que hablan, de fantasmas, de cosas concretas que se mueven, y así en adelante.

El primer ejemplo clínico que voy a mostrar está tomado de la pareja Botella, es un escrito clásico sobre el trabajo

de representación hecho por el analista. Los Botella tienen trabajos muy importantes en el área de simbolización y de representación, y nos hablan de su sorpresa al final de una sesión en la que el paciente, un niño, no podía irse. El niño está inmóvil, pálido, con los ojos saltados. El analista no sabe qué hacer, pero de repente siente, experimenta dentro de sí mismo una especie de pesadilla. El analista sufre la pesadilla despierto, en la que ve un lobo, y se sorprende preguntándole al niño: "¿Tienes miedo del lobo?", mientras el analista hace gestos de morder y rascarse como si fuera el lobo. Desesperado, el niño le dice que se detenga, pero su confusión desaparece y puede irse; esto se repite en la próxima sesión. Más tarde, el niño puede correr por el pasillo queriendo asustar a todos aullando como un lobo. La pesadilla del analista es *Unheimlich*, algo desconocido que se impuso a su mente. Parece una transmisión de pensamiento, fenómeno del doble, una compulsión a la repetición. Después, el analista se dará cuenta de que estaba figurando en el lobo emociones que el paciente no podía poner en palabras; eran situaciones de trauma. ¿Y cómo ese trauma se manifiesta? A través de accidentes en medio de un pensamiento coherente; el accidente ocurrió en el pensamiento del analista. Esos accidentes indican la presencia de una perturbación debido a una no-representación. Los traumas aparecen como sentimientos de pavor, apariciones inquietantes, como fantasmas, en la búsqueda desesperada de significado. Él reanuda en ese momento el espectro etimológico entre *Heimlich* y *Unheimlich*. Primero: los sentimientos del niño eran "conocidos" y desconocidos, es decir, fueron registrados, eran

conocidos, pero no pudieron ser simbolizados: eran desconocidos. Segundo: la imagen del lobo era desconocida y conocida al mismo tiempo para el analista; desconocida porque el analista no sabía cómo había surgido, y conocida porque el analista tiene familiaridad con terrores y con lobos. Tercero: el analista conocía y no conocía su capacidad analítica. Había la capacidad analítica familiar: atención flotante y libre asociación, pero la capacidad analítica familiar es invadida por otra cosa no familiar que también es una capacidad analítica: la imagen del lobo. Esa capacidad no familiar es el resultado de transformación creativa de experiencias propias, también familiares y no familiares; y, como todas las situaciones descritas, coexisten. Por lo tanto, en el modelo propuesto, lo familiar, lo conocido, se refiere a lo que tiene significado, es decir, que está suficientemente simbolizado; lo conocido-desconocido se refiere a algo que ha sido experimentado, registrado, pero no suficientemente simbolizado, y, como vimos, lo no simbolizado se infiltra en aspectos del inconsciente reprimido simbolizado, escondiéndose y manifestándose entre las líneas del discurso aparentemente coherente, que opera en el discurso, sorprendiendo al paciente o al analista.

Hay otra posibilidad para la aparición del *Unheimlich*: se trata de situaciones en las que se constituye una colusión resistencial entre los miembros de la dupla analítica sin que ambos miembros se den cuenta de lo que está sucediendo. La capacidad de simbolizar está paralizada en el área de la cognición. No se sueña. Yo llamo a eso los “no-sueños de a dos”, que es la materia prima de lo que he llamado “*enactment* crónico”.

Cuando los *enactment* crónicos se des hacen, ocurre un trauma en el campo que, asociado con otros hechos, constituyen un *Unheimlich* que se llama “*enactment* agudo”. Yo les voy a mostrar más adelante que el analista imagina que ha perdido su capacidad analítica, pero, de hecho, la ha recuperado. Les presento un primer material clínico.

El texto de Ana

Cuando Ana termina la sesión, entrega a su analista un texto que presentará en un congreso de salud mental. Durante la sesión, Ana había compartido con su analista su satisfacción por haber tenido el trabajo aceptado y la gratitud por el trabajo analítico. Al abrir las manos para recibir el texto, el analista se sorprende. Las manos no se abren y el dedo índice marca una mesa distante; al mismo tiempo, le pide a Ana que deje el texto en la mesa. El analista se siente extraño al oír el tono duro de su propia voz; está perplejo y asustado al darse cuenta de que sus movimientos habían huido de su control y parecían impulsados por una fuerza extraña. Al instante se da cuenta que, de alguna manera, estaba rechazando el texto a pesar de que, al mismo tiempo, lo aceptó. Más tarde podrá nombrar toda la experiencia como *Unheimlich*. El analista no suele aceptar textos de sus pacientes, pidiéndoles que los lean en la sesión; es por eso que le molesta la forma en que rechazó y no rechazó el texto. No tiene claridad sobre las razones de su acto. La primera idea que le viene a su mente es que ya tenía muchos textos para leer, pero rápidamente se percató de que ese intento de dar sentido al acto es una racionalización falsa. Su primera impresión

fue que el acto reveló una formación de compromiso entre el deseo de recibir el texto y rechazarlo, y se siente incómodo con la sensación de perder su función analítica. El analista prefiere no pensar en ello, en parte para alejarse de sus sentimientos incómodos, pero también porque imagina que en algún momento el significado puede surgir; sin embargo, está triste y culpable, temiendo que su acto hubiera causado algún sufrimiento en Ana. Al día siguiente, Ana llega y cuenta un sueño nocturno en que hay rechazo y sufrimiento. Ana se acuerda de una amiga que tenía artrosis, y no puede abrir las manos. El analista interpreta eso y pueden conversar sobre el episodio de la sesión anterior, lo que la paciente sintió. El analista no hace confesiones contratransferenciales, pero aprovecha para entender el significado de eso para la paciente. El estudio posterior del proceso analítico permitió al analista darse cuenta de que había estado involucrado en una trama inconsciente, dramatizada sin palabras. Ana era una persona amable, delicada y sensible, que expresaba sutilmente fragilidad e inseguridad; estas características estimulaban sentimientos de protección similares a aquellos que se sienten frente a un bebé suave y delicado. La vida de Ana estaba llena de esos lazos. El objeto cuidador se idealiza inicialmente, pero cuando el objeto la frustra, Ana siente odio, porque el vínculo idealizado se convierte en una persecución; pero el odio de Ana es rápidamente atenuado, ya que ella luego obtiene de nuevo un objeto cuidador, pues tiene una gran facilidad para atraer objetos cuidadores. En el campo analítico, Ana y su analista soñaban de a dos en áreas edípicas que aparentemente predominaban, pero, al

mismo tiempo, el analista había de ser reclutado para participar en escenas y tramas del tipo descrito, de los cuales no se daba cuenta en forma suficiente. El analista se identificaba con el lado necesitado de Ana sin que su percepción le fuera suficientemente clara. Por esa razón, su tono de voz era acogedor, sus intervenciones muy cuidadosas, y había una cierta vacilación cuando interpretaba los hechos dolorosos de la realidad. Se podría decir que el analista tiene una gran sensibilidad contratransferencial, pero la exageración de eso puede debilitar el poder de sus intervenciones. El exceso de cuidado de mostrarle la realidad hace que se forme una relación idealizada en la que no se pueden mostrar con potencia las frustraciones que la realidad causa.

Entonces, en esta área, Ana y su analista constituían una relación dual, fusional, cuyo objetivo era evitar el doloroso contacto con la realidad triangular. Ésta es un área de funcionamiento, y había otras áreas que funcionaban de otras formas; todas las áreas están funcionando al mismo tiempo. Un observador externo que observara esa área podría percibir que había, en consecuencia, una convivencia de tranquilidad y de idealización mutua. Esa trama repetitiva de “no-sueños de a dos” es lo que yo llamo *enactment* crónico. Simula sueños traumáticos porque se repiten y se repiten, pero hay una gran diferencia: la repetición compulsiva no es consciente y no existe ansiedad, o mejor: la ansiedad está taponada; al mismo tiempo, en otras áreas, hay trabajo analítico y se desarrolla. El acto automático del analista, cuando su mano parece funcionar sin control, no es sólo una descarga, tiene también un componente con significa-

do ambiguo: el analista está y al mismo tiempo no está disponible para leer y comentar el texto. Inconscientemente, cuando el analista no sujeta el texto, se niega a ser una extensión del Yo de Ana, pero se siente molesto al deshacer la fusión, es decir, deshacer el *enactment* crónico. Yo llamo *enactment* agudo al conjunto de actos descritos: la entrega del texto por Ana y la ambigua negativa del analista, que culminó en el desasimiento del *enactment* crónico. El *enactment* agudo se refiere a una mezcla de descarga y un trabajo de sueño que tiene lugar al mismo tiempo. La vergüenza y la culpa del analista se deben no sólo a la sensación de haber perdido su función analítica, sino también a la intuición de que su acto, que rompe la colusión dual, haría que Ana viviera el trauma del contacto con la realidad triangular.

El estudio de estas situaciones muestra que durante el *enactment* crónico el analista imagina que conserva su función analítica, pero esto no ocurre en el área de fusión, un hecho que sólo se percibirá después del *enactment* agudo. Esto que parece implicar el deterioro de la función analítica, en realidad indica que se estaba recuperando, y que es esta recuperación la que permite deshacer el *enactment* crónico, así como la posibilidad de pensar en lo que había ocurrido. La ambigüedad del *enactment* agudo se revela en la mezcla de hechos que ocurren al mismo tiempo: descargas, no-sueños que se están soñando, sueños transformados en no-sueños, sueños, expandiendo su capacidad simbólica... Esta concomitancia añadida a la situación entrevista se revela como *Unheimlich*.

He de detenerme un poco en lo extraño que el analista siente cuando

se siente un autómatas dirigido por fuerzas extrañas. Lo familiar se manifiesta a través del mantenimiento de la función analítica cuando el analista se niega a leer el texto. Al mismo tiempo surge el movimiento desconocido: el ambiguo movimiento involuntario del analista, pero este desconocido es el resultado de algo de alguna manera conocida. Ana transmitió inconscientemente a su analista el conocimiento y no conocimiento, en donde las relaciones de fusión protegen contra el contacto traumático con la realidad, y que su pérdida se sentirá como traumática. El analista es un doble del paciente. La dupla Ana-analista sabe y no sabe que el trauma de la exclusión será soportable o insoportable, solamente lo va a saber después de que todo eso pase. La sesión siguiente mostró que Ana había sido capaz de realizar trabajo de sueño, y la dupla percibió todo lo que había ocurrido. Entonces se vuelve a capacitar la red simbólica de pensamientos, se amplía. No quiere decir que, como una bola mágica, todo se resolvió, porque esas cosas se van a repetir en varias situaciones, pero el analista ahora será más capaz de percibir lo que su paciente hace con él, y cómo él puede involucrarse en esa relación de idealización mutua.

Para terminar esta viñeta clínica, podemos decir que la situación revela en el campo analítico aspectos inconscientes que son parte tanto del inconsciente reprimido, los sueños, como de los aspectos primitivos del funcionamiento mental que aparece como una especie de película muda, citando una frase de Gabriel Sapisochin. En esta película muda, esa trama muestra la búsqueda compulsiva de apoyo y protección. Ciertamente, esa trama incons-

ciente sufrió la influencia también de elementos transgeneracionales, como Norberto Marucco demuestra. La paciente está sobre el ímpetu de ser una figura idealizada, como sintió que sus padres le querían.

Los agujeros en la mente de Patricia

Yo supervisaba por Skype a una colega de otro país, de Europa. Aunque hablamos el mismo idioma, tuve dificultades para entender algunas palabras debido a su acento. Estábamos hablando de una joven paciente, Patricia, que había sido enviada de niña al nuevo país en Europa; ella es de un país del tercer mundo, supuestamente debido a amenazas terroristas. Vivía con parientes lejanos que la criaron. Patricia sentía que siempre había vivido en forma solitaria y abandonada. No se sentía bienvenida en la familia que la criaba. Estaba tratando de independizarse, y esto la llevó a mudarse a una gran ciudad, "L", capital de otro país de Europa, donde permanecía precariamente con algún trabajo ocasional. La analista no sabe exactamente cuál es el trabajo de Patricia. Patricia se conecta a menudo en forma simbiótica a varios novios que tratan de llenar su vacío emocional y, cuando se frustra, se pone violenta; una vez incluso la policía tuvo que intervenir. La analista se siente confundida con frecuencia y no sabe si Patricia está omitiendo hechos o diciendo mentiras; algunas veces imaginó que tal vez ella consumía drogas y se prostituía. Sus interpretaciones eran aceptadas intelectualmente, pero parecían no ser utilizadas emocionalmente. Otras veces, la analista se sentía desconectada, lejos de lo que Patricia le decía. Patricia hacía análisis cara a cara, pero

cuando se mudó a L, comenzó a usar Skype. Al principio echaba de menos a la analista, y comúnmente regresaba a su ciudad (tres horas de avión desde L), a veces desesperada porque necesitaba verla. La analista trae a supervisar una sesión reciente celebrada por Skype, así que la paciente está por Skype y la analista está conmigo por Skype, eso antes de la pandemia. Patricia le dice a su analista que está feliz porque puede permanecer más tiempo en L sin sentir tanto la falta de las sesiones cara a cara. Recuerda su anterior desesperación cuando tenía que volver a ver a su analista en vivo. A continuación, cuenta una situación en la que logró ganar una cierta cantidad de dinero comprando productos y revendiéndolos con un beneficio. La analista tiene la sensación de que es algo deshonesto; le pregunta los detalles de la negociación. Patricia parece confusa; la cantidad de detalles hace que la analista se desconecte, que no preste atención. Se da cuenta de que estaba desconectada cuando oyó a Patricia decirle que se había sentido engañada porque había comprado un traje y se dio cuenta de que tenía un agujero. Debía cambiarlo, pero se sentía perezosa. El cambio de la ropa se hizo porque una vecina lo hizo por ella, y dice que siempre consigue que alguien haga cosas por ella por ser demasiado perezosa. Mientras la colega me cuenta todo eso, yo no entiendo la frase debido a su acento. Decido no interrumpirla y me quedo con un pequeño vacío en mi entendimiento. Entonces escucho a la analista diciéndome de repente que su mente estaba tomada por una imagen de comida: "Estaba pensando en qué plato iba a preparar a la hora del almuerzo", y varias posibilidades le venían a su mente. Mientras tanto, se

sentía desconectada del discurso de Patricia. En este punto me siento incómodo y culpable de no interrumpirla, porque yo tampoco había entendido su discurso anterior. La analista está desconectada de Patricia, yo mismo me desconecté de Patricia, y la analista tenía su cabeza con comida, y yo culpable porque no había entendido lo que estaba pasando. Entonces la analista interrumpe abruptamente la presentación y me dice que la sesión estaba terminando, pero no recuerda cómo terminó. Para mi sorpresa, me dice que quiere que yo la ayude a entender la imagen de la comida porque estaba muy cómoda con esa imagen, y esa molestia aumentó después de la sesión. Su sentimiento era extraño, como si algo incontrolable se le hubiera impuesto a su mente, sin entenderlo. Descubrimos que, al comienzo de la sesión, Patricia —como vimos— estaba satisfecha por ser capaz de mantener la representación interna de la analista por más tiempo. Surge entonces el clima de deshonestidad; revela que algo extraño está pasando en el campo analítico. La desconexión de la analista engañada y engañadora hace que Patricia señale el engaño. Hay un agujero; ella dijo de un agujero en la ropa, pero la analista percibió que ella estaba hablando de la desconexión, del agujero entre las dos. “Agujero en la ropa”, agujero en la relación de la analista. Quizá el agujero de la representación. El agujero es resultado de un fraude, está lleno de fraude. En otras palabras, la relación entre los miembros de la dupla analítica permite que surjan agujeros internos de Patricia que inconscientemente son capturados por la analista, haciéndole sentir desvitalizada, y obstaculizando su capacidad de conocer la realidad, la red simbólica

del pensamiento. La pereza de Patricia y de la analista que, identificadas, no encuentran fuerza libidinal para contrarrestar el sabotaje destructivo. En este momento surge el *Unheimlich*, la poderosa imagen de la comida tomando la mente de la analista. Ésta se siente desconectada de Patricia, sin embargo, paradójicamente, la imagen de la comida indica una profunda conexión con el vacío de Patricia; lo mismo sucede con el supervisor que perezosamente no quería investigar el agujero que permanecía en su comprensión del informe de la analista. Paciente, analista y supervisor entraron en contacto con áreas accidentadas de la red simbólica. La imagen inusual de la comida revela la necesidad de llenar el vacío; también representa el pecho ausente, cuyas representaciones mentales no existían o eran débiles. El *Unheimlich* revela, por lo tanto, varios aspectos ambiguos: la comida revela el vacío, el pecho vacío, y la necesidad de rellenar ese pecho vacío que, a su vez, representa la desconexión dentro de la red simbólica de la paciente, el agujero. La analista desconectada está, paradójicamente, conectada con su capacidad de imaginar, aunque esa imaginación parece impuesta; por lo tanto, la analista tiene su capacidad analítica perturbada y al mismo tiempo potente. La comida representa, en cierto nivel, el sustituto del pecho ausente, y en otro nivel, la representación de la nada. Entonces el estudio detallado del caso demostró que la capacidad de Patricia para representar había sido perturbada al principio de su vida; necesitaba el objeto completo, y en la relación fusional fue dramatizada con la analista tomada como comida. En la vida de Patricia, el relleno era disfrazado con drogas, promiscuidad, menti-

ras, dinero, que indicaban defensas del mismo tipo.

Para terminar: con estos pacientes que tienen problemas en su capacidad de representar, se requiere que la dupla analítica construya ("Construcciones" de Freud) algo que dé sentido a la experiencia que no puede ser pensada. Esas construcciones se llevan a cabo durante las experiencias emocionales vividas e interpretadas en el campo analítico, una costura microscópica, resultado de los momentos de encuentro y desajustes de la dupla analítica, además de la simbolización verbal. Ustedes podrían decir que todo esto son especulaciones. ¿Cómo sabemos si esto no es un delirio del analista y de su supervisor? Quizá sí, un poquito de delirio puede existir, yo no tengo nada contra los delirios del analista. Yo creo que el analista debe delirar, pero debe saber que está delirando; entonces, cuando él sabe que está delirando ya es una fantasía, y puede hacer un buen uso de su delirio. Pero

hay una cosa muy importante que valida nuestras hipótesis. Ustedes recuerdan que la analista había dicho que no recordaba el final de la sesión, lo reprimió. Cuando terminamos de conversar, la analista se acordó del final de la sesión. Lo que nosotros pensamos juntos atrajo los símbolos que la analista había reprimido; hubo un *link* entre la supervisión, lo que hablamos y lo que se había olvidado, y ella me dijo: "¡Ahora me acordé! Antes de salir del Skype, Patricia me dijo: 'Me gustan mucho tus aretes, principalmente los de agujeros que no son ni pequeños ni grandes'". Entonces se termina hablando de agujeros, de la escucha de la analista, de la escucha que no es pequeña ni grande, que es la adecuada. Seguro que no sabemos, no tuvimos tiempo para seguir interpretando eso, pero el estudio pormenorizado del caso, que después seguimos trabajando, nos hace pensar que esa hipótesis es muy fuerte.